

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN

CÁRCEL N.º 7.

SUSCRIPCIONES

Pago anticipado

VALDEPEÑAS.

Trimestre, 2 pesetas.

—Semestre, 3.75.—

Un año, 7.50: PROVINCIAS trimestre, 2.25.—

Semestre, 4: Un año, 8.

EL ECO DE VALDEPEÑAS

PERIODICO SEMANAL, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

DIRECTORES-FUNDADORES

SRES. J. A. VALENTI Y SOBRINO.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

ADMINISTRADOR

D. EMILIO CANELO VALENTI.

ADVERTENCIA.

Para comodidad de las personas que deseen suscribirse en Madrid, hemos establecido un Centro de suscripciones en la calle Mayor, núm. 92, Estanco.

¡ALFONSO XII HA MUERTO!

Quisiera poder hablar á mis lectores de otro asunto que fuese más conforme con la índole de nuestro semanario; pero, cuando el país se conmueve hasta sus más hondos cimientos, sacudido por emoción vivísima, cual ningún otro asunto producir puede; cuando la conversacion de todos, es la desgracia que aqueja á la monarquía española; cuando el diario noticiero es arrebatado con verdadero frenesí, por el cortesano, como por el campesino, ansiando saber, todos, algo nuevo, algo que dé razón de ser á la curiosidad que sentimos, que calme nuestra angustia, no es posible hablar de otra cosa. Ni vosotros lo leeríais ni yo puedo escribirlo.

El reinado de D. Alfonso terminó el 25 de Noviembre de 1885.

¿Recordais cuando comenzó? Apenas hace once años, hallábase la nación en crisis violenta, que mantenían, de un lado los carlistas, de otro, los republicanos, de otros, todos los que encontraban alguna bandera que defender, si la defensa les podía reportar ventaja alguna; que esos son los *principios* que vemos defender á todas horas con toda clase de títulos y apelativos pomposos. Consecuencia de la diversidad de ideas una guerra sangrienta sumía en la desolacion toda España y principalmente una de las regiones más hermosas de esta noble tierra.

Digo mal; no fué una sola, que como la mancha del aceite la lucha invadía la superficie toda de la patria, causándola males sin cuento, únicos resultados de toda contienda fratricida; la desesperacion más profunda atribulaba los pechos todos.

Una esperanza surgió de pronto entre los buenos.

No sólo los monárquicos, sino todos aquellos que en la paz soñaban,

vieron con placer la proclamacion de el joven rey que la desgracia acababa de arrebatár á su familia y á su pueblo, porque dicha proclamacion que le elevaba al trono que ocupó su madre, tenía sobrados motivos para unir las diversas aspiraciones, las tendencias monárquicas, en una sola, que resultado de la union de todas, tenía fuerza suficiente para vencer al enemigo comun que si era superior á cada una de las fracciones que le combatían, no podia resistir al empuje vigoroso de todas ellas unidas y representadas por el inteligente cuanto joven monarca proclamado.

Y no quedaron defraudadas nuestras esperanzas; apenas D. Alfonso tomó en su mano el cetro que era objeto de tantas ambiciones, y que no hacía mucho, abandonára con dignidad suma, un extranjero, cuyo nombre respeto y creo inútil mencionar, cuando nuestros esfuerzos se redoblaron: nuestros soldados animados por la presencia de el rey cuyo valor veían, no hicieron menester más tiempo para su victoria que el necesario á su movimiento. Hasta aquel punto, el heroico soldado español, luchando con su hermano, y sin saber que defendía, rodeado de incertidumbres y con órdenes contradictorias, temía quizá, que aquel á quien hería hoy, fuera el que mereciese su respeto mañana; más bastó solamente darle un nombre; decirle «en esa mano se halla tu bandera» y ver que la sostiene quien si no la hubiera merecido por su nacimiento, por su valor la hubiera ganado, para que desechando dudas y temores se mostrase tal y cual el mundo lo admira sin cesar: *español*, que con esto sobra y basta.

La paz volvió á la patria la tranquilidad necesaria para su vida.

Lo que en los ocho años últimos ha progresado el país es un axioma: ved el comercio lo que os dice; preguntad á la industria: y si os contestan despechados es porque merced á la torpeza de los gobiernos no se ha prosperado todo lo que se debió. Sin embargo no podrán ocultar la transformacion completa llevada á cabo por

ese periodo de calma, tal y tan importante, que es el pasmo del que habiendo abandonado la madre patria en tales dias, vuelve hoy atraído por su recuerdo.

No es este lugar para censuras políticas; mi objeto es hacer notar el adelanto verificado y que sólo á la paz debemos. Esto sólo bastaría á hacer respetable para nosotros el rey que nos la trajo.

Y si añadís á esto que no perdonó medio de hacer el bien: que soportó todos los males que nos afligieron con serenidad suma, yendo á buscar el primero el sitio del peligro y á dar sus consuelos y sus limosnas ya que no pudiera dar las vidas á las víctimas de sus rigores, su nombre os será aun más respetable. ¿Y si le veis, paseando por la capital de Francia dignísimamente el valor de este pueblo, y enseñando á Europa, como se porta un español en tierra extraña, cuando todos le insultan prevalidos de su cobarde fuerza, muestra galana de la caballerosidad francesa? Todos; lo mismo el que le seguia convencido que el que se alejaba de su lado, convienen en que su reinado ha sido corto; pero fecundo en bienes para el país.

Y aun aquel á quien estas consideraciones no produjeran el menor efecto, sentirá la compasion nacer dentro de su pecho, toda vez que siempre la produce la desgracia. Ved pues si decia bien, al afirmar que todos nos hemos conmovido; el país entero llora tan prematura muerte y tiembla por sus consecuencias. Aquellas agrupaciones que se unieron; aquellas tendencias que se transformaron en una, se hallan hoy en el mismo caso que al advenimiento de D. Alfonso al trono, y roto el lazo que sujetarlos pudo no ha de estrañarnos que empiecen su lucha que será terrible para todos.

Todos los que se han encargado de dirigir nuestros pasos; los políticos eminentes se unen para defender la tranquilidad del país y las instituciones creadas. No nos toca á nosotros juzgar si son propósitos sinceros.

Lo deseamos sí, pero como pacíficas abejas que viven de su trabajo,

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador.

ANUNCIOS.

Por una sola vez á 10 céntimos de peseta cada línea en la cuarta plana.

Por dos ó más veces, á 8 céntimos id. id.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.